

Sandoval-Léon, Osvaldo y Chrystian Zegarra (Coords.). *Partera de la historia: violencia en la literatura, «performance» y medios audiovisuales en Latinoamérica*. Nómada, Universidad Autónoma Metropolitana, 2022, 365 pp

DROH JOËL ARNAULD KEFFA
UNIVERSIDAD ALASSANE OUATTARA (BOUAKÉ)

La lectura del libro *Partera de la historia: violencia en la literatura, «performance» y medios audiovisuales en Latinoamérica*, es sin lugar a dudas, un maravilloso compendio del examen crítico sobre el efecto perverso del *biopoder, o biopolítica de la población* (Foucault 168), como consecuencia del despliegue de la violencia contra las minorías raciales, según sus clases sociales, etnias, edades, géneros u orientaciones sexuales transgresivas en la literatura latinoamericana. Los editores reconocen que “la instauración de regímenes dictatoriales o de sistemas represivos durante el siglo XX en Latinoamérica condujo a la violencia sistematizada en contra de sectores políticos de oposición, así como de grupos sociales marginalizados y poblaciones originarias” (Sandoval-Léon y Zegarra 11). Esto constituye una puerta de acceso a lo que es la violencia y las lógicas del poder colonial en América Latina. Así, nos ayuda a entender, por un lado, cómo dicha violencia intensificó a golpe de dictadura la fragmentación del tejido social en Latinoamérica, e incluso en qué medida el discurso democrático en el panorama latinoamericano se convirtió desde entonces en un idealismo utópico para esos pueblos en busca de paz y progreso socioeconómico.

Por otro, dio a entender no solo que la violencia desde, sobre y contra el cuerpo humano es la trama directora que ha guiado esta pluralidad de miradas cruzadas y críticas en este volumen, sino también nos señala implícitamente que los autores del mismo, han fundamentado sus reflexiones en las caras de esta violencia sistémica, y en cómo ejerce su fuerza brutal sobre los cuerpos políticos, sociales, o como lo denominó Foucault sobre los “cuerpos especies” o “cuerpos máquinas”, tanto a nivel espacial (territorio), físico (cosificación) como mental (colonización psicológica).

Por eso, la cita que se dieron a través de esos dieciocho ensayos reunidos en este libro no es por tanto vana. Nos esclarece de manera individual en cada capítulo haciendo uso de una teoría interseccional, no solamente sobre aquellos que ejercen violencia sino también sobre su representación y funcionalidad sistémica contra los “sujetos-objetos” que sufren de agentividad. Por tal motivo, revitalizaron la memoria sociohistórica y cultural, los espacios distópicos, móviles, o cronotópicos que encontraron todo su sentido para dejar su huella en esta literatura; y de hecho, dejar escapar el grito humanista de la performatividad y del reconocimiento de esa violencia hecha

(sexual, física, psique, o de género) a las minorías identitarias, tanto de modo individual como colectivo en América Latina.

Partera de la historia: violencia en la literatura, «performance» y medios audiovisuales en Latinoamérica, se organiza en tres secciones tituladas «El alfabeto enfurecido», «la voz de los huesos» y «Ni pasividad ni inocencia». La lectura de la primera sección se abre con el trabajo de José Miguel Herbozo “Violencia, fascismo y melodrama en *La literatura nazi en América* de Roberto Bolaño”. En él, su autor explora el efecto del fascismo en la realidad geográfica en América y nos muestra que la violencia se entiende con la noción de superioridad e ideología política. También, se puede citar, entre otros, a Martín Lombardo quien destaca en el suyo “Entre informes y cartas: testimonio y cuerpo en dos novelas de María Teresa Andruetto” el carácter testimonial y memorístico de la dictadura argentina. E incluso a Claudia Berríos-Campos quien no se hace rogar al examinar en su trabajo “Las violencias del no reconocimiento: los límites del discurso moderno occidental y la cosmovisión andina como propuesta en *Rosa Cuchillo*” la realidad del discurso político y el terrorismo en Perú con su impacto en el mundo andino. Aunque es cierto que todos los autores, pese a sus horizontes geopolíticos, plantearon el tema de la violencia en su corpus de manera diversa, urge reconocer que coinciden en que ella tiene el mismo nombre y la misma memoria que se lee con la dictadura, el terrorismo, el fascismo, etc. Lo cual condujo al hundimiento de la democracia en América Latina.

La segunda sección, denominada “La voz de los huesos”, se enfoca en obras teatrales y *performances* en diversas regiones. A través de las artes teatrales y performáticas, sus autores hacen una reflexión sobre la memoria dictatorial y la violencia corporal, tanto en Perú como en Chile y Uruguay. La puesta en escena de esta realidad opresiva mediante sus diferentes análisis, como, por ejemplo, la contribución de Margarita Saona, “Otros conflictos internos en escena: *San Bartolo* y el teatro testimonial del abuso sexual en el Perú”, nos aclara sobre la violencia de género en Lima. Logrando poner en primer plano el hecho de que las víctimas provienen de un sector social desventajoso, por lo que sufren en silencio sin clamar justicia ni libertad. No obstante, pensamos igualmente que hubiera sido de interés en este apartado acercarse a los traumatismos de esa violencia sobre el cuerpo mental o físico de los “sujetos-objetos” y resaltar sus actos de resistencia.

Finalmente, la sección “Ni pasividad ni inocencia” reúne otros trabajos sobre materiales genéricos, híbridos (género poético, teatro, etc.) e intermediales tanto en América Latina (Chile, México, Colombia, Brasil, entre otros) como fuera de ella (Estados Unidos, Francia). Explora esta violencia por medio del lenguaje cinematográfico y desde un acercamiento necropolítico. Los temas abordados son, entre otros, el narcotráfico, los conflictos armados, la cacería humana o la inmigración. A título de ejemplo, se puede dar un vistazo al trabajo documental de Janeth

Hernández Flores “El muro y el desierto (2006): violencia y dispositivos en la ruta migratoria de Alta Sonora” en que despinta las atrocidades aguantadas por los inmigrantes en su largo periplo en la frontera entre México y Estados Unidos. También, cabe señalar la presencia escénica de la dictadura en Chile en el análisis de Elisabeth Osborne “Hacia otra narrativa de la memoria: lo fantasmal y lo lúdico en *La dimensión desconocida* de Nona Fernández.” En esta novela autoficcional, se ve plasmada a través de la historia de un militar, los efectos de tortura que sufrió después de la transición política en Chile. Tampoco Brasil se ausentó en este panorama latinoamericano, puesto que está en juego dentro de “Necropaisajes del norte brasileño: cuerpos racializados y fantasías asesinas de la ultraderecha en *Bacurau*” de Gonzalo Aguiar Malosetti. El autor analiza a través de esta película las formas de resistencia de una comunidad rural que se vio asaltada por extranjeros que se dedicaban a la cacería humana, despertando así los viejos demonios de la dictadura brasileña de los años setenta.

Así, con la unicidad de esas miradas entrecruzadas sobre América Latina, o Estados Unidos, y sus derivas dictatoriales, los autores llegaron a la conclusión de que la cultura de la violencia sociopolítica constituye una lacra para la estabilidad nacional de América Latina. Para tal caso sirve la lectura de esta propuesta crítica. Consiste en comprender los mecanismos de poder colonial que siguen vigentes entre los pueblos colonizados o no, la exploración de las manifestaciones de la violencia, y las estrategias de resistencias de los oprimidos contra el poder imperante en la Latinoamérica actual. Sus aportaciones literarias, genéricas e intermediales en este libro, han ayudado a sanar un tanto las heridas no cicatrizadas y a oír la voz de las víctimas visibilizándolas; para que nazca en las conciencias políticas latinoamericanas un sentimiento de justicia, y reconocimiento común de su situación de vulnerabilidad, y que su memoria silenciada desde lustros sea leída y respetada, aunque es cierto que, los subalternos no pueden tanto hablar.